

Madrid no fuera Madrid, con distinto medio ambiente

José María SANZ GARCÍA

LA VILLA, AL HACERSE CORTE, ABUSA MÁS DEL ENTORNO

Sin grandes pretensiones cronológicas mostraremos cómo los genes y las circunstancias han ido cambiando el cuadro de la Naturaleza en el que han ido viviendo quienes se afincaron en este territorio que hoy conocemos como Madrid. En él larguísimo período, prehistórico y medieval, en el que no pasa de ser un villorrio abastecido con sus propios recursos, debió cambiar menos este escenario que en los cortos y cortísimos en que es una Villa con Corte, asiento de una burguesía con criados o megalópolis.

Se comenzó a disputar la presa a otros animales carnívoros, éramos carroñeros; luego sus pobladores se convierten en pastores, cambian el *saltus* en Vega, talan árboles para ganar campos, madera o carbón vegetal. Este modo de vida, en lenta evolución de una economía autárquica, va humanizando el paisaje antes de que lleguen las necesidades cortesanas que coexistirán con hambrunas, el lodazal callejero y un río cloaca.

Con la nueva función aumenta la cantidad y más aún la calidad de sus habitantes. Los pozos, manantiales y fuentes no bastan y los moriscos construirán los afamados viajes de agua. Que también resultan insuficientes cuando entramos el siglo del vapor, que exige además carbón mineral. Pese a que la industria no arraiga, el carbón azufroso emponzoña el aire, ya que se quema

en las casas. No sé si alguien ha investigado las víctimas del brasero y de la mesa camilla. El ferrocarril lanza chorros de hollín y separa espacios con sus tricheras. Luego llega el automóvil alimentado con gasolina contaminante.

El nuevo ciudadano con derechos políticos exige que el Ayuntamiento pase de gendarme del orden y freno de ciertas codicias, a preocuparse por el medio ambiente en peligro. Y aunque falsos ecólogos lo nieguen, hoy en Madrid vive más gente y mejor que nunca. Cada avance ha sido la solución a un reto. El del suelo: erial agrícola, edificable o para ocio. El del agua, potable o fecal. El refranero dijo del aire que era tan sutil que mataba a un hombre sin apagar un candil. Transmite olores, ruidos... El impacto de la fauna estuvo en la caza, pesca, viejas cañadas mesteñas... La higiene rebaja tasas de mortalidad y epidemias.

El mismo Manzanares ha cambiado de cuenca receptora, porque la Villa recibe un caudal de medio metro cúbico/segundo de sus afluentes y embalses, pero vierte 15 a sus estaciones de tratamiento urbano, con un grado de saneamiento elevado, pese a los 3.500 kilómetros de alcantarillado. El Plan de Saneamiento Integral de Madrid (PSIM), que va de García Lomas y Arespacochaga hasta Tierno Galván, depura el 100 por 100 de las aguas residuales, incluso las de otros ayuntamientos que no siempre cumplen con el deber de pagar el servicio. También son conocidas las diferencias con la Comunidad Autónoma.

EL PAISAJE NATURAL DE UNA VILLA MEDIEVAL

Nadie ignora que si nuestra península nació sedienta, a veces se hacen rogativas para que cesen las inundaciones. La Asociación de geógrafos acaba de dedicar un Boletín a las «Demandas y usos del agua en España». Personalmente nos hemos dedicado al estudio geohistórico del Manzanares encontrando mucha ayuda en el doctor Murillo. Sin el «aprendiz de río» otra fuera la tragicomedia. Su pequeña cuenca es una de las que se originan en una sierra en las que hubo circos glaciales y cuyos picachos aparecen a menudo tocados de nubes. Pantalla climática.

Los geólogos han dibujado la implantación en la superficie cenozoica madrileña de las principales fracturas rectilíneas detectadas. La de Navacerrada-Samburriel está bien definida. Se analizan las imágenes Landsat reconociendo otras fracturas curvilíneas en los sedimentos terciarios que llenan el «Graben» o fosa. Un maestro, Hernández Pacheco, nos explicaba *in situ* unos corredores fluviales por los que corrían unos torrentes paralelos al Lozoya que sufrieron capturas, originando el paleomanzanares. Este anima a que unos colonos se instalen en sus terrazas en la lejana prehistoria. Y entre encinas. El sílex permite una industria lítica, por lo que hemos hablado de un poblado minero. El microentorno de sus cabañas o cuevas, sucio hábitat para todo, no podemos considerarlo un ambiente favorable.

Cuando el río manso entra en las arcosas se empapa y fluye subterráneamente. A los árboles y vegetación ribereña sustituye una vega que transforma el hombre. Cuyo prototipo será Isidro, labrador, zahorí y santo. Se dice que entonces colaboraban los ángeles.

El sentir ecológico de antaño tendríamos que rastrearlo en el Fuero, en algunos, pocos documentos, en los libros de Acuerdos Municipales, en los topónimos que hablan, definiendo, de Las Matas, Rozas, Plantíos... en relictos geobotánicos... en las piedras que persisten de molinos batanes... Si resumimos unas tesis queridas que hemos defendido abundantemente hasta el siglo XVIII encontramos, en planos y referencias, a un río Guadarrama que no es el de Calatalifa sino el de Madrid. Al estudiar el mapa de este nombre en el mundo musulmán nos encontramos que se refiere a muchos cursos fluviales que en el romano se llamaron Silíceos, o de arena, lo que, apoyándonos además en otras razones nos llevó a sugerir que también esta denominación pudo tener algún tramo. Y como los ríos mantienen sus cualidades aunque cambien las lenguas de sus ribereños, propusimos que ésta no fuera sino la traducción de otra prerromana, del mismo significado; así pues, sin movernos del de Arenal. El granítico Manzanares de la Pedriza, ¿tuvo alguna vez manzanos? Los enigmas se encerezan.

LA PROPIEDAD DEL RÍO VA POR TRAMOS

Los «guads» toman también el nombre del pueblo por el que pasan. Y éste sería de Navacerrada, de Manzanares, de Colmenar, de Madrid, de Perales. No repetiremos aquí, al no poder extendernos, cómo califican al nuestro el pueblo, la corte, los poetas. En el dibujo de Wyngaerde aparece lo de «flumen». Hemos visto hasta motivos financieros o políticos porque seguimos defendiendo que Felipe II, al que sanaron sus aguas, decide instalarse donde es el más rico terrateniente y de las mejores lindes, sin poder alguno que le haga sombra. El viejo Alcázar sería de pobre estructura, pero nadie le iguala. Luego los reyes y los Gobiernos convertirán al Manzanares en un río palaciego.

Además aquel monarca ha conocido canales en Flandes y en Inglaterra. Y piensa en reproducir en el secarral de la Meseta los paisajes de Centroeuropa. La morfología de la nueva residencia de unos reyes que contrastan con los andariegos de la Edad Media no se beneficia, urbanísticamente hablando, salvo en lo que redundan en provecho de un protocolo exigente que derriba puertas si se oponen al paso de sus carrozas o traza puentes de piedra; así el Segovia o el que aún luce la parrilla, indicando su destino escurialense, sobre el Guadarrama que mantiene su nombre. Al rey le fallan sus sueños de hacernos un puerto uniendo las dos capitales del Tajo. Dicen que los dineros que costó la Invencible fueron los culpables. Tampoco tuvieron mejor fin los intentos de Carlos III. Ni los posteriores.

El centro comarcal, en su etapa de agropecuario y poco más, se había bastado para cruzar el río con vados, pontones de madera y alguna barca en un charco. Los puentes que exige el comunicar con los Reales Sitios cobran valor general a medida que se impone un sistema centralista de carreteras. Y hasta el que Madrid sea parada y fonda ferroviaria, pues las estaciones están contiguas al río, donde también se implantarán, extramuros, las nuevas industrias. Antes nos muestran sus praderas como lugares de ocio, pero también lo fueron de industrias peligrosas, lazaretos y estercoleros. En la actualidad, con la perspectiva inacabada de las M-30, 40, 50 y 60. El plan Castro ignoraba el río.

A las tradicionales malarias de sus aguas encharcadas se unen las cloacas. Algunos higienistas pedían que las calles permanecieran sucias para mitigar el peligro del frío aire serrano. Los políticos ilustrados y los médicos innovadores no son bien aceptados. Un alcalde hace un parque de un estercolero en las afueras de la calle Princesa al tiempo que desaparece a golpes de piqueta el *hortus conclusus* que tenía cada manzana de casas, y aparecen las corralas.

EL LOZOYA LE SUPLANTA Y EL CANAL ES MONOPOLIO

Ante el crecimiento de la demanda, el sistema de fuentes públicas y aguadores es insuficiente. Habrá que ir buscar el agua río arriba y embalsarla. El caserío madrileño queda en meseta y el Manzanares se reserva casi sólo para las lavanderas y escasas huertas. Se piensa en aprovecharlo en altas cotas pero se desiste porque se juzga empresa inútil. Tampoco en el Guadaliz ni en el Guadarrama se encuentra líquido con que llenar el tonel de las Danaides. En cuanto a los acuíferos que no se ven, corren menos velozmente que el agua superficial y son más difíciles de contaminar, pero muy tardos en descontaminarse. Regenerarlos es costoso. Polémicas entre los ingenieros de minas y los de obras hidráulicas.

Harto historiada está la decisión por el Lozoya y todo el actual del Canal de Isabel II, falta de rivales y de inversiones. A resolver esta deficiencia, luchando desesperadamente contra el monopolio estatal, acude un joven aristócrata que empeña en tal logro gran parte de su fortuna y de la familia y amigos. Traerá hidrokilovatios y llevará agua a Colmenar, Fuencarral y barrios altos. Pero en otros trabajos hemos sacado a luz los archivos de Santillana, empresa que al fin termina absorbida. Hoy el Canal depende de la Comunidad con tendencia a ser el señor de todo lo que llueva y no sólo en su área. Tampoco podemos aludir, ni siquiera con un adjetivo, a otras luchas y planes, calificados por algunos de hidroilógicos.

Somos testigos, semana a semana, en nuestras excursiones, de que los serranos siguen prefiriendo beber de sus propios manantiales. Lo que el Canal recoge, desde el Sorbe al Alberche, lo vende muy caro. Así, por el concepto de aducción nos cobra en 1994 a razón de 41,25 pesetas cada uno de los pri-

meros 44 metros cúbicos, 57,50 en los 43 siguientes y 138 por los demás. A esto hay que añadir 18 pesetas por cada metro cúbico distribuido con algo más por cuota de servicio. Hay otra escala que comienza en 40,65 pesetas por metro cúbico, con destino a los saneamientos del Ayuntamiento. Las tarifas han saltado desde las 0,30 pesetas de 1903. Pese a tantas depuraciones los castizos añoran viejos sabores. Y recordamos la de veces que tuvo que clausurarse una fuente en Argüelles que fue muladar y cementerio de guerra.

Hemos de renunciar a extendernos sobre el proceso de funcionamiento y localización de las depuradoras, o sobre el sistema de alcantarillado, aliviaderos de colectores..., porque en los editores renace el espíritu de Procusto. Pero piense el lector en el fango o compost, en la energía que se produce y en los gases, mejor será que le animemos a visitar alguna. Y recorrer el tramo urbano del río para ver las presas con sus láminas de agua y la población de anátidas y peces. Pueden encontrar buena información en una caseta expositiva cerca de la ermita de la Florida.

LUCHAS POR EL SUELO Y POR EL AGUA

Desgraciadamente en la guerra del 36-39 en las riberas del río hubo separación entre «ellos» y «nosotros». Trincheras de Orcasitas, barrio de Usera y Goya, de la Casa de Campo, el Parque del Oeste, Ciudad Universitaria, Club de Campo, Cuesta de las Perdices. Tras sus destrozos, reconstrucción con especuladores que recalifican terrenos, con las anexiones municipales, proliferación de carreteras-calle, teleférico y sobre todo el Metro, el río deja de ser obstáculo. Se urbaniza su cauce a expensas de sus praderas, en las que tardíamente, aparece algún jardín, y se corta la horizontal de la cornisa mediante hórridos rascacielos que ahogan el verde. La Almudena ha vuelto a ennoblecerlo. Su colina es la que tiene más historia.

Puede haber discusión por el dominio privado de varias parcelas en estos lugares, pero los organismo públicos también bravuconean y amenazan como cuando se discutía por el oso que olisquea madroños. El río ya no es de realengo y la Corona defiende hasta El Pardo. La Ciudad Universitaria tiene muchos años. En las restricciones se niega el agua a los jardines y todo se recicla. Y proliferan los pozos. Cuando esto escribimos se discute por la instalación en superficie o en subterráneo de la línea 10 del Metro. La Comunidad habla de «ocupar» el terreno necesario. En alto están las espadas.

A LA BÚSQUEDA DE AIRE LIMPIO

En toda descontaminación hay como un pase de la patata caliente a otro individuo o medio. Muchas reuniones públicas de medioambientalistas dejan

suciedad detrás. Según se nos dice en la Agencia del Medio Ambiente, en Madrid se producen diariamente 3.600 toneladas métricas de residuos sólidos. De ellos, 2.500 irán a la planta de reciclaje de Valdemingómez, aunque la Comunidad ha pretendido sellar este vertedero declarando a la zona Parque Natural, sin dar alternativas. Se proyecta un Vertedero de Seguridad para las escorias y cenizas tóxicas o peligrosas.

El Plan de Saneamiento Atmosférico redujo la emisión a la atmósfera de muchos contaminantes animando al uso de otros combustibles o energías. Disponemos de mapas acústicos que identifican los puntos ruidosos que provoca el tráfico; se empezó con los circunscritos a la zona interior a la vía de circunvalación M-30.

El interés por la fuentes del río lo hemos estudiado y arranca de 1724, cuando se las encuentra en la Pedriza, aunque tarda en aceptarse. Muchos lo veían en las torrenteras del Navacerrada-Samburriel. La pasión por la sierra es más tardía en nosotros que en otros lugares y la fomentan alpinistas extranjeros y geólogos, y más tardíamente una amplia gama de actividades montaÑeiras. En mayo de 1993 el Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares se ha calificado por la Unesco como una de las Reservas Mundiales de la Biosfera. Una lápida lo recuerda en el Centro de interpretación de Soto del Real. Ya conocemos el interés por montar otro en donde unas graveras excavadas dan testimonio del primer cazador de elefantes en Arganda. Pero seguimos faltos de sitios a donde ir. Aunque hay muchos a los que va no nadie porque no llega el auto.

¿Y LOS GEÓGRAFOS, QUÉ?

Atrás queda la época en que el posibilismo venció al determinismo geográfico. Ahora dos colegas, García Alvarado y Navarro Madrid, han escrito que «la creencia cierta en gran medida de que las ciudades han tendido a una estandarización de formas, independientes cada vez más del medio, ha hecho que los geógrafos abandonen el estudio del medio físico de las ciudades». No estoy al día, pero supongo que habrá excepciones. Sin embargo, puedo afirmar que el foco investigador de muchos compañeros se ha centrado sobre la sierra.

Afortunadamente las aficiones pueden ampliarse. Al coloquio sobre la Sierra de Guadarrama y al de las Aguas, incluidos en los cursos de verano escorialenses acudimos bastantes. No creo que se haya superado un buen estudio sobre las condiciones biogénicas del río Manzanares, que publicaron dos ingenieros de montes en 1933. Sería curioso confrontarlo con un análisis actual de sus mismos 14 escalones desde el arroyo Valdemartín, a 1.750 metros de altitud, a la desembocadura en el Jarama. Nos consta el interés de los pescadores.

Como anécdota recojo la intervención del profesor Martínez de Pisón en una de las presentaciones del proyecto de unos cañones de nieve en la sierra.

Él lo juzgó con sencillez, ingenuidad y recelo. Repaso mis notas. Alfonso Arroyo, consejero delegado de Deporte y Montaña, le argumentó: «Estáis en plan de sabios.» Y Eduardo replica: «No ofendas».

Domingo Pliego aseguraba que el esquí lo practican el 6 por 100 de los asiduos a la sierra, frente a un 30 por 100 de senderistas abandonados. Y el ideal sería que muchos domingueros se aficionaran a tirarse al monte. Y que los geógrafos les prepararan a modo de unas cartillas del paisaje integral. Como siempre se impone el equilibrio como en los intereses agrosilvopastoriles, de urbanizaciones y de amantes de la Naturaleza. Pues hay otras formas de sentirla. Desgraciadamente a menudo comprobamos sólo el gamberrismo de los falsos ecólogos que recientemente, en la discusión sobre el trazado de la autovía que cruza o no cruza las hoces del Cabriel, han sido calificados de «fundamentalistas ecoletas».

Acabo de recorrer el largo pasillo verde ferroviario, millón y medio de metros cuadrados, con sus obras retrasadas por conflicto de mandos y falta de peculio. Se nos presenta como una solución al desfase norte-sur, pero nos parece que el contraste entre la *rive gauche* y *rive droite*, que no aparece entre nosotros sino muy tardíamente, tardará en borrarse, aunque sea falso considerado en toda su extensión. Pensamos en las urbanizaciones que se montan sobre yesos o en falsos huertos familiares porque el terreno es barato y luego quieren acabar con las malolientes yeserías.